

Pasodoble

José Luis García Sánchez. España. 1988. 94 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Pasodoble.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1988.

Dirección: José Luis García Sánchez.

Guión: José Luis García Sánchez, Rafael Azcona.

Producción: Andrés Vicente Gómez, Hervé Hachuel, Tadeo Villalba, Marisol Carnicero.

Productor: Tesauro.

Fotografía: Fernando Arribas, Carmelo Bernaola.

Montaje: Pablo G. del Amo.

Ayte. de dirección: Manuel Gómez Pereira .

Música: Carmelo Bernaola.

Sonido: Daniel Goldstein, Ricardo Steinberg.

Dirección artística: Tadeo Villalba hijo.

Intérpretes: Fernando Rey, Juan Diego, Antonio Resines, Caroline Grimm, Cassen, Mary Carmen Ramírez, Kiti Mánver, Juan Luis Galiardo, Pedro Reyes, María Galiana, Miguel Rellán, Antonio Gamero, Luis Ciges, Eva León, Manuel Huete, Antoñita Colomé .

Duración: 90 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

COMENTARIO

Un palpable desmadre esperpéntico y una óptica corrosiva en el retrato de la fauna hispana, dentro de las coordenadas de una obra coral que la emparentan con las anteriores del director como son *Las truchas* (1978) y *La corte del faraón* (1985) y que nos remite también a un estilo berlanguiano, sin duda todo ello muy condicionado por la presencia común del guionista Rafael Azcona, hace de *Pasodoble* un film repleto de situaciones sugestivas y variadas, poblado por una amplia galería de personajes.

Una película divertida cuya falta de énfasis y de retórica no logra esconder un discurso intencionado en el que, bajo un entramado argumental propio de la novela picaresca y una estructura narrativa aparentemente convencional no es difícil advertir una farsa radicalmente subversiva ubicada en una Andalucía de charanga y pandereta, y elaborada en torno al enfrentamiento entre ricos y pobres, con terratenientes estafadores y gitanos al asalto del palacio, en una singular y cachonda "lucha de clases" y pacto de sexos donde el museo ocupado se convierte en un espacio simbólico y

SINOPSIS

Una familia despojada de su chabola, decide recurrir a su supuesta relación con la realeza para adueñarse del museo cordobés. Asegurando que su abuela era la antigua pareja del príncipe, dueño del lugar, hacen creer a todo el mundo que son herederos por derecho propio y deciden que bajo ningún concepto van a irse de allí. Comienza entonces la ardua tarea de unos inexpertos y novatos policías cuya misión será mantener el orden dentro del museo y convencer a la numerosa y excéntrica familia de abandonar sus intentos por adueñarse del lugar. Una batalla entre los ocupas y el cuerpo de seguridad que les pondrá en situaciones límite y se verán obligados a poner a prueba su rudeza profesional.



campo de batalla que contrapone a privilegiados y desheredados, a moralmente reprimidos y liberados, con toda la parafernalia institucional del clero, policía, familia y propiedad privada puesta en juego por una filosofía típicamente celtibérica, es decir, emanada no del cerebro sino de la entepierna.

El ingenio visual de José Luís García Sánchez, de nuevo apoyado en el ingenio verbal de Rafael Azcona, ha llegado en este *Pasodoble* a su instante, por ahora, más afinado. *Pasodoble* lleva dentro un torrente de inventiva que no se percibe en una primera mirada. La película, sin parecerlo, tiene dentro una gran riqueza de personas y situaciones, pero discurre tan ligera y discretamente, tan sin subrayados, tan despreocupada de las jerarquías entre incansables mayores y menores, que norita y desmonta un complicado juego de impudicias con paradójicas facilidad y pudor.

El filme está compuesto, a la manera habitual de García Sánchez, con desaliño y una soltura que se parece mucho a la libertad, esa rara capacidad que tienen algunos urdi-

dores de historias para decir lo que les viene en gana dando la impresión de que obedecen órdenes. Muchos espectadores creen asistir en *Pasodoble* a una comedieta convencional, hasta que, en un instante impreciso, se dan cuenta de que les están colocando bajo los pies, como una especie de felpudo, auténtica dinamita. Y sus risas se convierten en muecas.

Paralelamente, lo mejor que se puede decir de *Pasodoble* es que su director, ya desde ese estado primario de la puesta en escena que hay dentro de todo buen guión (y este de Azcona lo es), desprecia por completo las líneas de menor resistencia y orienta a su película por el dificultoso camino contrario. En medio de la actual tendencia del cine español a eludir el riesgo, este gusto de García Sánchez por la cuerda floja es más que meritorio. Es *Pasodoble*, en efecto, una casi insostenible obra coral, que García Sánchez sostiene con desarmante facilidad. En sus imágenes conviven una docena amontonada de personajes y, pese a la dificultad que esto entraña, hay una definición nítida de cada uno de ellos, hasta el punto de que

sus comportamientos son adivinados por el espectador antes de que ocurran, lo que permite al filme superar la más difícil prueba a que se puede someter la comicidad: crear risas antes de que se vea el estímulo destinado a provocarlas. El filme es una especie de comedia de fachada elegante, construida con materiales de derribo, de la más baja estofa estética: el sainete populachero, el libreto de revista licenciosa, el mugriento chiste aldeano, la almoneda de la irreverencia ibérica, el humor soez de taberna rural, el regusto por el susurro desvergonzado, el folclor de prostíbulo y colmado, y otros recursos que la incredulidad ha extraído de los vertederos de la miseria española, que son conjugados aquí en un batiburrillo perfectamente ordenado. El director de este arriesgado y magnífico despropósito transmite libertad a sus actores, este es el punto de mayor distinción del estilo de García Sánchez, y estos actúan con soltura admirable, en la que cabe aislar algunos momentos de estado de gracia en los personajes que interpretan Juan Diego, Cassen, Antonio Gamero, Kiti Manver y casi todo el reparto.

Y así, pese a su carácter inequívocamente festivo, *Pasodoble* no es un film confortable, ni los tópicos discurren por unos cauces totalmente previsibles ni el desenlace es tan reconfortante como parece. García Sánchez ha realizado un trabajo meritorio, rodando con abundancia de planos generales y concediendo importancia a los segundos términos y a las acciones simultáneas.

Es justo reconocer que un reparto cuajado de magníficos actores ha hecho posible el logro de una película interesante, llena de detalles sugerentes y malévolos en la que la libertad creadora de los intérpretes no ha mermado el rigor y la contención de sus trabajos.

<https://vanavision.com/1988/06/3-pasodoble-de-jose-luis-garcia-sanchez/>
https://elpais.com/diario/1988/06/12/cultura/582069611_850215.html

Ángel Fernández-Santos. 12 JUN 1988

